

Oración

Bendice Señor esta TAU.

Bendice a quien la lleva como signo de salvación y libertad interior, invocando tu Santo Nombre y la intercesión de tu siervo Francisco. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Reza con Francisco

Omnipotente, Eterno, Justo y Misericordioso Dios, concédenos, por tu gracia, que sepamos hacer siempre lo que tu quieres y desear lo que te agrada: para que purificados interiormente, llenos de la luz y del fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo y llegar a Ti con la ayuda de tu gracia. Amen.



PROHIBIDA SU PUBLICACIÓN

la Tau

“Francisco profesaba una gran devoción y cariño hacia el signo de la TAU; lo recomendaba con frecuencia cuando hablaba y lo escribía personalmente en sus cartas”.

(FF 1079)

La **TAU** es la última letra del alfabeto hebreo. Con significado simbólico se usaba ya como signo de salvación y amor de Dios a los hombres.

Se habla de ella en el libro de Ezequiel, cuando Dios ordena a su ángel imprimir sobre la frente de los siervos de Dios este signo de salvación. *“El Señor dijo: pasa en medio de la ciudad, en medio de Jerusalén y marca con una Tau sobre la frente da los hombres que gimen y lloran”* (Ez. 9,4).

La **TAU** es, en efecto, signo de redención. Es signo externo de un nueva vida marcada con el sello del Espíritu Santo el día de nuestro Bautismo.

La **TAU** fue usada inmediatamente por los cristianos. La encontramos ya en las Catacumbas Romanas, porque para ellos recordaba la Cruz, sobre la cual se inmoló Cristo para la Salvación del mundo.

S. Francisco de Asís, por la semejanza que la **TAU** tiene con la cruz, la amó de tal forma que tanto en su vida como en sus gestos, ocupó un lugar especial.

En Francisco el signo profético de la **TAU** se sublima, actualiza y alcanza él valor de salvación; pues el mismo se siente “salvado” mediante el amor y la misericordia de Cristo que muere. El amor de Francisco hacia este signo nacía de la apasionante contemplación de la Cruz, al valorar la humildad y misión de Cristo, que en Ella demons-

tró a toda la humanidad la prueba más grande de su amor. La **TAU** era primordialmente para Francisco el signo concreto de su salvación y de la victoria de Cristo sobre el mal.

La **TAU** tiene una honda tradición bíblico-cristiana. Francisco comprendió de tal modo su profundo valor espiritual y de forma tan radical lo hizo suyo, que, a través de las LLAGAS, llegó a ser la **TAU** viviente que él había contemplado y amado constantemente.

La **TAU** usada por Francisco como su propia firma puede verse en el autógrafo de la bendición que dió a fray León, y que se venera en la sala de las Reliquias, en la Basílica de S. Francisco en Asís.

La **TAU**, signo concreto de una devoción cristiana, es, sobre todo, compromiso de vida en el seguimiento de Cristo “pobre” y “crucificado”.

La **TAU**, por tanto, debe recordarnos una gran verdad cristiana: nuestra vida, salvada y redimida por el amor de Cristo Crucificado, debe ser, cada día más, vida nueva de entrega y amor hacia El.

Vivamos su espiritualidad llevando este signo, demos razón a la esperanza que mediante él nos llega y reconozcámonos seguidores de Francisco.